

femenino fue, a partir de 1933, la lejía de mejor marca... para lavar la desastrosa política...» y continuaba citando razones de la desafección de la opinión pública hacia las izquierdas en esta ocasión.

En el apartado de conclusiones Roberto Villa hace una recapitulación de las cuestiones más importantes tratadas reafirmando las ideas-fuerza de cada apartado, pero para terminar estas líneas nos centraremos sobre todo en su conclusión final, la que se refiere al cambio de rumbo de la República. Como es sabido, los socialistas amenazaron con desencadenar la revolución si la derecha llegaba al Gobierno de la Nación y lo hicieron en Octubre de 1934. Los anarquistas no esperaron tanto porque desencadenaron las huelgas insurreccionales de diciembre de 1933. Tampoco los republicanos de izquierdas aceptaban la legitimidad de las derechas para gobernar la República, mientras no aceptaran la integridad de la Constitución republicana. Todo lo cual lleva al autor a concluir que «la libertad y la democracia habían dejado de interesar a buena parte de los damnificados por las urnas en 1933». Afirmación que compartiríamos con mucho más rotundidad si de igual manera se afirmara que tampoco para una buena parte de los beneficiados de los comicios, la libertad y la democracia eran valores incuestionables. Desgraciadamente para una buena parte de los unos y de los otros (omitimos los

añadidos de Unamuno) la democracia liberal no era la tierra de promisión en la convulsa coyuntura europea de los años treinta.

JUAN MARTÍNEZ LEAL  
*IES Figueras Pacheco de Alicante*

GRAU, Vicent, *La Segona República a Castelló. Una memòria històrica positiva*, pròleg de Rosa Monlleó, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2012, 465 pp.

A estas alturas y a primera vista, el hecho de que la presente obra de Vicent Grau signifique el primer estudio en profundidad sobre los tiempos republicanos en Castellón, nos puede parecer un sinsentido o como mínimo un anacronismo, dado lo avanzado en tal sentido por la historiografía sobre la Segunda República, especialmente por lo que hace referencia al País Valenciano.

Lejos de conceptuar de esta manera el trabajo que nos ocupa, lo cierto es que significa la constatación de un hecho evidente: lo apartado del interés de los investigadores valencianos sobre esta zona de su país, de ahí la valentía mostrada por el autor. En efecto, al abordar tan colosal tarea, el historiador se encuentra con un doble problema de partida: la localización de las fuentes, en primer lugar, y por otro la ausencia de monografías que

sirvan como elementos de partida aún y cuando presenten inmensas lagunas.

Por regla general, el resultado viene a ser un verdadero despropósito inicial que se ve subsanado por posteriores investigaciones, o bien no va más allá de convertirse en el punto de partida a que hacíamos referencia sin que ello signifique menoscabo alguno en referencia a la importancia de la obra.

No es este el caso del libro de Vicent Grau. Con un planteamiento metodológico ejemplar, el autor no sólo ha sido capaz de recopilar un más que notable compendio documental, sino que además ha incorporado un buen puñado de fuentes llamadas por los puristas *paralelas* o en el más benigno de los casos *tangenciales*, clara herencia de mecanismos metodológicos desfasados y que el autor con inmejorable criterio no ha tenido en cuenta. Pero Grau también ha sabido preguntar a las fuentes de manera concienzuda para proceder a su análisis –un análisis excelente por cierto– y elaborar así un conglomerado de hipótesis que otorga al estudio una compacta serialidad y una elaboración final digna de obtener no solo el respeto de la historiografía valenciana sino también dotar a su obra de cualidades ineludibles para cualquier futura investigación que trate de abordar y profundizar cualquiera de los innumerables y exhaustivos aspectos roturados por el autor, avanzando que *La Segona República a Castelló...* tiene

como destino ineludible convertirse en un clásico al respecto.

El trabajo de Grau, pues, se enmarca en una doble llave: por una parte abre, como se ha apuntado más arriba, todo un universo de posibilidades, y por otra cierra la *maldición* secular que se ha mantenido tradicionalmente en el estudio histórico sobre estas tierras del País Valenciano y, cómo no, ello repercutirá de inmediato sobre las futuras monografías dedicadas a la Segunda República en nuestro país, pues no son pocas las sugerencias que aporta este libro que tan felizmente ha llegado a nuestras manos.

Por otra parte, y desarmando argumentos de nuevo excesivamente academicistas, nos encontramos ante una verdadera historia local para nada localista. Ajeno a las posibles influencias de un fácil y recurrente localismo, Grau, con ese delicado y a la vez efectivo tratamiento de las fuentes y de lo sólido de sus hipótesis que delata siempre al historiador enamorado y apasionado de su quehacer histórico, plasma un sinfín de problemas que abordan todos y cada uno de los componentes de una excelente monografía histórica, y ese apasionamiento para nada repercute negativamente en la obra. Al contrario, el mimo con que están elaboradas todas y cada una de las frases ya nos descubre el aparato intimista y pundonoroso con los que el autor ha plasmado sus reflexiones finales.

Y es que Vicent Grau no es un historiador de formación estructural-

da desde el punto de vista formal. Es mucho más que eso: partiendo de sus experiencias profesionales en el campo de la enseñanza, su compromiso social y sus convicciones humanas, ha sabido compaginar los rigores de la ciencia histórica con una exquisita conciencia capaz de asimilar e interpretar tanto los ciclos temporales como los componentes sociales. No en vano, el autor ha desarrollado una importantísima labor docente como profesor en la Universitat Jaume I, remarcada y ampliada por su papel como fundador del *Grup d'Estudis d'Història Local i Fonts Orals*, reto apasionante y que otorga más méritos si cabe al Departamento de Humanidades de la misma Universitat.

La estructura de la obra se especifica en cuatro capítulos estancos pero que el autor ha sabido conectar explicativamente para dar una sólida estructura cronológica y explicativa. Así, la primera parte nos introduce en el Castellón prerrepblicano, abordando las grandes transformaciones políticas, económicas y sociales del territorio, aunque sabe distinguir y analizar de forma contundente los tempos a marcar, partiendo de las grandes transformaciones producidas al socaire del primer conflicto europeo y la inadecuación de la dictadura de Primo de Rivera como respuesta a los problemas de España, de manera que el desarrollo económico, el cambio en los hábitos sociales y una visión de la política, concebida como un

*totum revolutum* afín a la época, da como resultado un Castellón para nada incorporable a la tradicional visión de una ciudad rural y de contenido provinciano, con un peso agrario innegable, en efecto, pero que no equivale a un enquistamiento en actitudes agraristas. Al contrario, la burguesía emergente castellonense innegablemente se caracteriza por su componente agrario y comercial –los *jabatos*, como denomina Grau– pero también por su modernidad plasmada en una decidida defensa del capitalismo por la vía democrática. Por su parte, el proletariado inicia un proceso de asentamiento alrededor de los sindicatos y partidos políticos correspondientes y la sociedad castellonense va adquiriendo hábitos que hasta ese momento le eran ajenos y cuyo exponente más diáfano es la nueva condición femenina. Pero no toda esta modernización alcanzó a la totalidad de la población, quedando un compacto grupo social anclado en concepciones tradicionales de marcado carácter retrógrado.

Estos cambios modernizadores, que se plasmaron también en todo un proyecto de infraestructuras como la adecuación del puerto a las cada vez mayores exigencias exportadoras y obras de calibre por lo que hace referencia a la expansión del regadío, y apoyándose asimismo en un boyante sector cerámico cuya producción venía a suponer los dos tercios del total nacional, se mantuvieron en el período

republicano mostrando una economía de alto dinamismo, logrando mejorar incluso sus resultados en pleno impacto de la crisis económica, exportando tanto cerámica como naranja, cuyo cultivo y producción significaba una tercera parte del total del País Valenciano.

Y a pesar de que las fuerzas conservadoras y reaccionarias locales no conocieron especial protagonismo político hasta 1935, debido en gran parte al triunfo electoral de los republicanos gassetistas en las elecciones de 1933 gracias a su moderación y prestigio capaz de atraer a los sectores progresistas de la burguesía local y a que las fuerzas obreras ya se habían desligado del partido de Gasset organizando al proletariado de manera más uniforme, siendo este el corpus fundamental de la segunda parte de la obra de Grau.

El tercer apartado hace referencia al bienio negro (que el autor califica acertadamente como Radical-Cedista) que, como se ha apuntado continuó bajo la línea moderna de los gassetistas, aunque no pudo escapar a las esquivas de los hechos de octubre de 1934, conociéndose una radicalización obrera y un *revival* de lo más reaccionario de la sociedad castellanense que, a pesar de todo, no fue más allá de provocar alguna que otra crisis municipal puesto que la postura de la DRA no se ajustaba en su amplitud a la política desestabilizadora de la CEDA.

Es por ello que el punto negro del período corresponde a la influencia negativa que los falangistas desempeñaron al contaminar a los sectores tradicionalistas con sus demostraciones provocativas. En efecto, a pesar de su escasa importancia numérica, los falangistas castellanenses lograron dotar a los tradicionalistas –conocidos como *los tortosistas* al encontrarse sus componentes entre lo más rancio y reaccionario de la diócesis tortosina– de sus componentes más negativos como fue el recurso a la violencia indiscriminada y, a pesar de todo, logrando convertirse en un partido de masas.

El último apartado del libro de Vicent Grau nos muestra la gestación y confección del Frente Popular en Castellón y el resultado de las elecciones de 16 de febrero de 1936 favorable al mismo (a pesar que Luís Lucía fue el candidato más votado en la circunscripción) y la situación hasta el golpe de Estado de julio. Un golpe que fracasó en Castellón debido precisamente a la postura leal adoptada por Lucía mediante su famoso telegrama, sin olvidar que los *tortosinos*, verdaderos protagonistas de la trama civil, no supieron actuar de manera autónoma, por lo que esperaron al resultado de la operación golpista en Barcelona con lo cual se desmoronaron sus esperanzas. Y tampoco resultó baladí la firme actuación del teniente coronel Primitivo Peire quien, con ayuda de un grupo de cuadros leales, consiguió

neutralizar a los militares simpatizantes de la rebelión mientras dilucidaban su apoyo a la misma.

Con buen criterio, Vicent Grau nos ahorra el apartado de apéndice documental reduciéndolo a un compendio de entrevistados apuntando lo más jugoso de los testimonios, cuestión que enlaza con la valentía mostrada por el autor al abordar este tipo de fuentes pero que al mismo tiempo demuestra de forma magistral cómo resultan una documentación esencial cuando, como a toda fuente documental, se la sabe tratar y en ello Grau también demuestra ser un especialista.

Para cerrar, mostremos un par de hipótesis planteadas por Vicent Grau y que no tienen desperdicio. Por una parte apunta que el *milagro* modernizador de la década de los sesenta del siglo anterior no resulta ser tal, puesto que las bases sobre las que se sustenta semejante afirmación ya estaban presentes en el Castelló de los años treinta, llegando la guerra a frenar el proceso y dejarlo aparcado durante dos décadas debido a la absurda política autárquica franquista. Por otra parte, no menos coraje demuestra Grau al afirmar y demostrar que la Guerra Civil vino a ser un conflicto impuesto desde el exterior puesto que la sociedad castellonense de la década de los años treinta no presentaba las señales de fractura social que se daban en otras zonas del Estado español y que se circunscribían a las partes más atrasadas de España, con lo cual Grau

viene a demostrar que el Castellón de los años republicanos se había hecho un hueco por méritos propios en el desarrollo social y económico español y que la Segunda República no puede presentarse como un camino inevitable hacia la quiebra y la consiguiente contienda bélica, punto que deberían revisar un buen número de monografías sobre el tema.

El resultado global de la obra de Grau, pues, es un magnífico trabajo que no sólo viene a llenar el vacío que existía bibliográficamente al respecto. Además, los planteamientos y afirmaciones perfectamente comprobadas por Grau suponen un nuevo elemento de reflexión a tener en cuenta para las futuras investigaciones sobre el tema.

RICARD CAMIL TORRES FABRA  
*Universitat de València*

TOMASONI, Matteo, ACCIAI, Enrico, GRASSIA, Edoardo (a cura di), «*Spagna Anno Zero*»: *la guerra come soluzione*, dossier monográfico publicado en *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, nº 7 (luglio 2011), en línea en <[http://www.studistorici.com/2011/07/29/sommario\\_numero\\_7](http://www.studistorici.com/2011/07/29/sommario_numero_7)>.

El 29 de enero de 2008 un grupo de académicos independientes crearon en Bolonia la revista *Diacrone. Studi di Storia Contemporanea*. Algo más de un año después, concretamente en octu-